

San José •
Costa Rica

Año 11 • Núm. 83

H
056
F471 fi
C.R.

EL FIGARO

Revista Semanal
Ilustrada e e e e e

FERRETERIA

DE

MIGUEL MACAYA Y CIA

San José y Limón

MIGUEL MACAYA

Socio Gerente

Tipografía
de
H. Alsina

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

AÑO II
19 DE SETIEMBRE DE 1908
NÚM. 83

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



Fot. Faynter

Señora doña Lucila de Montealegre

"EL FÍGARO"

REVISTA ILUSTRADA

EDITOR:

MIGUEL BORGES

TELÉFONO 18 ----- APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica de la semana

Esta reseña de lo que ocurre en el término de seis días, debiera amoldarse á la magnitud de los sucesos; y así, lucir tonos magistrales en ocasiones augustas, y esbozos sin mérito en aquellas pobres en interés. Con antelación confesamos pues, nuestra impotencia para describir con elegancia los festejos celebrados en conmemoración del 15 de setiembre, del día de los grandes recuerdos y las grandes evocaciones.

Diremos, de cualquier manera todo lo grato habido con tan fausto motivo. Diremos, que fueron brillantes las fiestas escolares, que al modo de fulgente lluvia de oro, cayeron sobre el ánimo tristado de los josefinos; que brillantes fueron las músicas á cuyo son, elegantes parejas giraron en la amplia platea del Coliseo; que lucidos estuvieron los torneos deportivos que en la tradicional sabana celebró la juventud, impulsada por las caricias de encantador amanecer; y para terminar, diremos que las manifestaciones de regocijo fueron soberbias y magníficas hasta en los más humildes rincones del suelo patrio.

Mas, olvidábamos decir que en el templo de los intelectuales; en el majestuoso Ateneo, hubo también derroche de galas, que en sublime procesión marcharon á ocultarse en el áureo santuario de nuestros más preciados recuerdos.

*
* *

Y de política; de la infame lucha

en que la altivez se marchita y el pundonor perece, solo podemos transmitir al buen leyente, los decires que en bandadas recorren las calles.

Sí; dícese que en la antigua metrópoli el entusiasmo congregó á algunos patriarcas, quienes dieron prueba de amor á Costa Rica, jurándose luchar con empeño, para que los fulgores mágicos del triunfo hagan de aureola en torno de un ciudadano probo y estadista eminente. Dícese también, que en las cercanías del litoral pacífico, se combate con fiereza porque el unguido de los pueblos, sea alguien de triste recordación, de quien un escritor menaguado hace en *El Noticiero* la fatídica apología. Se dice además, que en la misma brumosa Cartago, el oscurantismo se decide á romper lanzas para que venza uno de tantos retrógrados que anhelan convertir el jardín patrio en desierto erial.

Tanto se dice; se desea tanto que únicamente cabe predecir una tremenda pelea abundante en escenas que patenticen la ingratitude humana; y en actos que consignent el altruismo de los hombres; contraste raro que las pasiones preparan y la ambición realiza.

¡Ojalá que en el furor de ese desbordamiento de ruindades, haya siquiera un suspiro por el bienestar de la tierra tica!

*
* *

Los teatros, que son cuando ocultan tesoros, como un fanal que guía á la muchedumbre, anuncian una época futura de innúmeros regocijos. Verdad parece ser, el simpático decir de una comunión de fines entre dos *troupes* de las que más encantos han vertido sobre el tedio capitolino: la de Alfredo del Diestro, autor de mucho renombre, y la capitaneada por Gutiérrez, simpático y amante compañero de la bellísima Esperanza Iris, que durante toda una temporada fué la fuente de nuestras alegrías.

Allá en el humilde Variedades, que atrae á los modestos, se presenciaron, noche á noche, espectáculos dignos de frases mil veces superiores á estas; espectáculos que derraman placer.

En efecto, las recientes representaciones del cinematógrafo que allí actúa, han sido objeto de frenéticos aplausos, motivados á veces por el encanto del paisaje; otras por la realidad de la tragedia, y muchas por el ingenio de la broma.

*
* *

Sobre la tumba del contento, brotará en breve la flor del desencanto. Esa la eterna é inmutable ley.

Pasado el jolgorio, tornará el tedio á aprisionar nuestro espíritu, y tras él quizá venga el temor también á darnos desalientos. Así pensamos cuando nos refieren que en la próxima semana se inaugurarán las vistas del tribunal cartaginés.

Nosotros, que creemos en la honradez del pueblo hondureño, y en la integridad de su mandatario, anhelamos que la justicia, pueblo de contento los caseríos, riscos y praderas de aquella tierra hermana.

Pero, junto á esa ansia, germina el terror de una época de desventura para la fraternidad centroamericana.

*
* *

La velada del 14, en honor de los diplomáticos centroamericanos, resultó una fiesta esencialmente simpática, no solo por la calidad y número del auditorio, sino por el desempeño del programa.

El señor Zúñiga Montúfar pronunció un discurso recomendable bajo todos aspectos, y demostró sus competencias y la amplitud de sus miras en pro del mejoramiento centroamericano. Zúñiga Montúfar no funda sus ideas de Patria en principios exclusivistas ni contempla con éxtasis las hazañas bélicas; la Patria, en su concepto, es la resultante de un civismo de oro.

La recitación de la señorita María Cristina Volio, fué de un efecto admirable. Bien se echa de ver que esta primorosa señorita reúne, á más de sus atractivos físicos, una inteligencia sobresaliente y un espíritu soñador.

Las señoritas Rosat y González (Paulina) estuvieron felicísimas en sus respectivos números. Ambas cantaron con el alma y nos hicieron sentir hondos emociones.

La señora O'Leary de Fucker, nos levantó el espíritu hasta las idealidades del sublime Chopín. Ese nocturno, tan hábilmente interpretado, nos conmovió hasta el éxtasis. La imaginación nos llevó á todos los lugares queridos y revivió las reminiscencias de mejores épocas y de piadosos afectos.

El señor Alejandro Aguilar, artista *pure sang*, nos dió gratísimas sorpresas. No le habíamos oído antes.

Aguilar es un diatésico, posee una susceptibilidad exquisita y tiene una escuela impecable. Su voz registra un amplio diapason, sano en todos sus grados, desde la nota grave hasta el do de pecho, que atrapa con la naturalidad más satisfactoria.

En achaques de colorido, Aguilar tiene la debilidad de los grandes efectos. En un *portamento* cualquiera, encanta y seduce. Es un aristócrata del arte, que no incurre en la menor vulgaridad.

El señor Cardona cada vez nos gusta más como violinista y de día en día vence dificultades de mecanismo y consigue recursos de arco.

La fiesta del Ateneo, dejó en nuestro ánimo inolvidables impresiones. Mejor no puede conmemorarse el día de la Patria.

*
* *

Al día siguiente, por la mañana, estuvimos en el Liceo de Costa Rica y presenciamos un acto muy hermoso, también en celebración del día de la Patria.

Reunida toda la comunidad se en-

tonó el Himno Nacional; en seguida hablaron dos jóvenes distinguidos, Meza y Quirós, y luego el señor Montero Barrantes y el Dr. Pérez Martín.

Pasada esta elocuente ceremonia, toda la comunidad y los concurrentes, pasaron al campo deportivo del Liceo. Allí en kioscos campestres y con una mañana esplendente, la concurrencia pudo presenciar un torneo de *sport* entre los estudiantes, iniciado y organizado por el señor Michaud, el entusiasta del músculo y del mejoramiento físico de la juventud.

La lisa fué amena y sostenida con un brío de verdaderos atletas. El triunfo definitivo lo obtuvieron los jóvenes Misael Jiménez, Alfredo Cas-

tro y Antonio Hernández, quienes fueron premiados con una medalla de oro y dos libros, respectivamente.

A las 10 terminó la festividad con un refresco que se obsequió á los concurrentes en los salones del Liceo.

* * *

Y ni un plumazo más por hoy, ya que los seis siguientes días nos prometen mil y mil nuevas.

Preferimos hacer silencio antes que fastidiar al lector anticipándole los acontecimientos que el oráculo de nuestra visión anuncia en sus misteriosas páginas.

Solicitamos perdón, una vez más, mientras se llega la época de los acontecimientos valiosos.

El rey de la sierra

Para don Omar Dengo

Un cedro centenario. En su ramaje
diluye el Sol sus cadmios ponientales,
y anidan por la tarde cien turpiales
y en él tejen de trinos un encaje.

A su sombra hace siglos que el salvaje
colombino tallaba sus metales,
y fueron á su fronda los terrales
y el céfiro á rendirle vasallaje.

El vió de los bisontes sobre el anca
el hambriento león por la llanura
como grupo escultórico en basalto.

Conoce el beso de la nube blanca
que pasa como el cóndor por la altura,
y finge un arpa suspendida en alto.

LISÍMACO CHAVARRÍA

San José, 17 de setiembre de 1908.



Niña Katie Fortich

Fot. Paynter

UN CIEGO

A mi hija Mercedes

Una tarde
Iba un ciego lentamente con su andar medroso y vago,
Con los ojos tristes, muertos,
Esos ojos siempre abiertos
Donde reina eternamente de las sombras el estrago,
Donde reina de continuo la amargura y la inacción;
Esos ojos
De un mendigo
Solitario, donde nunca se reflejan los perfiles
Adorables de una madre, de un hermano, de un amigo,
Las sonrisas
De una esposa;
Esos ojos siempre hambrientos de la luz esplendorosa;
Siempre fijos, cual clavados en su mísera aflicción.

Era un pobre,
Era un ciego vagabundo que marchaba sin ventura
Sollozando dulces ruegos,
Como marchan tantos ciegos
Por la senda de la vida siempre oscura... siempre oscura,
Instigados por los gritos pertinaces del dolor.
La guitarra
Bajo el brazo,
La guitarra gemebunda en cuyas cuerdas armoniosas
Duerme el alma de su dueño, como duerme en el regazo
De la noche
Su pupila,
Como duermen al amparo de la sombra tan tranquila
De la tumba, los despojos de la gloria y del amor.

Bajo un árbol,
Bajo un árbol corpulento de magnífico ramaje,
Bajo un árbol del camino,
Cual cansado peregrino
Que se rinde á las fatigas de su eterno, incierto viaje
Por el mundo siempre lleno de congojas, se rindió
Y tomando
El instrumento
En que gimen sus pesares como niños desgraciados,
El que vibra, el que interpreta su callado sentimiento,
Sus calladas
Rebeldías,
Derramó sobre la tarde un torrente de armonías
Y con voz sonora y dulce, tierna y límpida, cantó:

“Quien pudiera,
Quien pudiera, cual las aves, remontarse en raudo vuelo
A las cimas ignoradas,
A las cumbres habitadas

Por las mágicas deidades con que sueña el loco anhelo
Mi esperanza, con que sueña mi estropeado corazón;
Esas cimas
¡Ay! distantes,
Donde es fama que los ojos apagados se estremecen,
Se estremecen y se tornan luminosos, rutilantes,
Y se bañan
En las lumbres
De miríficas auroras sólo vistas en las cumbres
Donde tiene sus jardines encantados la ilusión.

Un poeta,
Un anónimo vidente, un humilde, oscuro bardo
Que marchaba huraño, esquivo,
Que marchaba pensativo
Cual sembrando pensamientos á su paso lento y tardo
Bajo el palio de los rayos tenues, últimos del sol,
A la extraña
Melodía
De aquel canto melancólico impregnado de pesares,
De pesares que él amaba, pesares que él sentía,
Se detuvo
Junto al ciego
Y rodó por sus mejillas una lágrima de fuego
Que el ocaso brillantara con el último arrebol.

Era una alma,
Era una alma rebosante de bellezas y ternuras
De ternuras y bellezas,
De nostálgicas tristezas,
Una d' esas almas nobles, una d' esas almas puras
Donde viven los afectos en perpetua irradiación,
Que al hallarse
La doliente
Alma oscura de aquel pobre que cantaba sus congojas
Y sus ansias imposibles, sus anhelos de creyente
En risueñas
Alboradas,
La inundó como se inundan con la luz las encantadas
Altas cumbres donde tiene sus jardines la ilusión.

Hija mía!
Hija mía, en tus pupilas brilla el sol del pensamiento.
Los destellos primorosos
De tus ojos siempre hermosos
Me revelan que en tu alma surge fresco el sentimiento
De las ondas apacibles de la vida y del amor.
El abrazo
Dulce y santo,
Con que se unen las conciencias en la senda de la vida.
Será lo único que calme nuestro amargo desencanto.

Nunca esperes
Que en la altura
Haya dioses que presidan de los hombres la ventura
Y se gocen, implacables, en la angustia y el dolor.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

LA LUNA

Cuando yo pasaba por este largo salón con piso de madera, en que resonaban huecamente los pasos, levantaba la vista y miraba á través de las ventanas. Y entonces veía allá á lo lejos, al otro lado del patio, en lo alto de la torrecilla que surgía sobre el tejado, los cazos ligeros, pequeños, del anemómetro que giraba, giraba incesantemente.

Unas veces marchaban lentos, suaves; otras corrían desesperados, vertiginosos. Y yo siempre los miraba, sintiendo una profunda admiración, un poco inexplicable, por estos locos cacillos que daban vueltas sin parar, rápidos, lentos, indiferentes á las inquietudes humanas, allá en lo alto, sobre la ciudad en que los hombres hacían tantas cosas terribles...

Esta torrecilla que he nombrado, era el observatorio; tenía en el centro de la azotea un diminuto kiosco con la cúpula de latón pintado de negro; y en esta cúpula había una hendidura que se abría y se cerraba, y por la que asomaba, en las noches claras, de estrellado radiante, un tubo misterioso y terrorífico. Nosotros sabíamos que este tubo era un telescopio; pero no acertábamos á comprender por qué este esculapio miraba todas las noches por él, cuando con una sola bastaba para hacerse cargo de todo el cielo y sus alrededores... Una noche subí yo también; era una noche de primavera; el ambiente estaba tibio y tranquilo; lucían pálidamente las estrellas; se destacaba, redonda y silenciosa, en el cielo claro la luna. Hacia ella di-

rigimos el tubo misterioso; yo vi una gran claror suave, con puntos negros, que son los cráteres extintos, con manchas blancas, que son los mares congelados.

Y entonces, en esta noche tranquila, sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí que por primera vez entraba en mi alma una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable.

J. MARTÍNEZ RUIZ

(De las Confesiones de un pequeño filósofo).

Mis sueños

¡Cómo soñaba yo! Mi alma, entre nubes, mensajera de amor, subía al cielo para de él descender, radiante y pura, en un rayo de sol. Todo era bello: los amores me daban sus primicias, las estrellas bajaban á mi encuentro, y á mis ansias de honor, y dicha y gloria, el mundo todo parecía estrecho. ¡Cómo soñaba yo, cómo! Tenían entonces, para mí, la vida incienso, el cielo encantos, y la tierra amores, y perfumes la flor, y el aire besos! ¡Cómo soñaba yo, Dios mío, y cómo, cómo creía entonces en mis sueños!

Si esto creía yo cuando era mozo, ¿por qué no creerlo aún, cuando soy viejo? ¡La nieve de las canas!... Lleva el Etna, nieve en su cumbre, en sus entrañas fue-Dejadle con sus sueños al que sueña; [go. dejadle en paz, dejadle; que son ellos lo más serio y formal que tiene el mundo. Dejadle recordar, como en sus tiempos, al viejo progresista sus amores de gloria y paz y libertad del pueblo, y al viejo trovador sus ideales de amor y de arrebató por lo Bello. ¡Dejadme en paz! Quiero seguir soñando, sabiendo aún, como hoy ya sé, que sueño.

VÍCTOR BALAGUER



El genio y la envidia

Caía la noche. Polvo de oro tamizaba la luna por entre el sombrío follaje del laburre. Parpadeaban los astros pletóricos de luz.

Esparcían las florecillas los tenues perfumes de su aliento.

Posado entre las ramas de un abedul, un ruiseñor humilde rompió el silencio de aquellas soledades, dejando escuchar los trinos de su garganta privilegiada. En aquellos cantos se retorcián como serpientes moribundas los dolores humanos en toda su desnudez, todas las tristezas y todas las melancolías resignadas. Aquella voz tenía acíbar, aquella voz tenía sangre, aquella voz tenía mieles, aquella voz tenía lágrimas.

A la vera del árbol, en el hueco de una peña, dormitaba una vívora. El

canto del ruiseñor la despertó. Asomó la triangular cabeza. Vió cómo la naturaleza entera estaba suspendida de la voz del ruiseñor.

Un chispazo eléctrico recorrió su ser. Quiso imitar al adorado de la selva, y lanzó un silbido, un silbido que retumbó en el valle como la cajada de un demonio.

Viendo su impotencia salió del antro y deslizándose por entre las hojarascas, trepó el árbol y cuando el ruiseñor desgranaba sus dulces armonías le clavó en el pecho su aguijón envenenado.

El pájaro cayó del árbol, replegándose en las sombras de la noche. La luna había ocultado su faz desfavorida tras un girón de nubes.

VÍCTOR HUGO

Leyenda

A la amada

Cuando nos separamos, por un tácito acuerdo fué un beso la reliquia de la separación; soñábamos la intensa quimera del recuerdo vivir, y en el pasado volcar el corazón.

Sedienta de reposo la carne torturada por la implacable garra de insana tentación, melancólicamente forjamos la cruzada de ir por distintas sendas en peregrinación.

Melancólicamente forjamos el empeño de apagar en las ondas lustrales del ensueño la llamarada erótica de la obsesión sensual;

y al dejar en tu labio la pobre ánima mía, floreció en la floresta de mi melancolía, inmutable, y eterno, tu amor espiritual.

FEDERICO UHRBACH

Hora incomparable

Hora incomparable, es la hora en que se pone el sol y pajarillos invisibles entonan sus más deliciosos trinos. Diríase que el parque se anima con extraña existencia. Llénase de agudos gorjeos, de arrullos y de

reclamos sin descanso repetidos. La quietud de los seres se difunde en la paz de la tarde. Bajo el follaje se adivinan constantes aleteos, y los jilgueros, las calandrias, los petirrojos cantan delicada y temblorosamente cual monaguillos que se apresuran para entonar el último salmo. Las palomas torcaces cambian, dulces confesiones de amor como en las églogas, y á veces, después de un silencio, se precipitan vehementes los innumerables trinos, mientras algún ave de rapiña, algún nictálope que ha despertado y cuyos redondos ojos brillan como ascuas de oro, se introduce con rápido vuelo en las copas de los árboles y cae sobre una presa.

Luego, poco á poco, las voces se dispersan y se extinguen confundiendo con el vaho de la tierra y el zumbido de los insectos. Las aves duermen y sólo se oye el murmullo suave de un surtidor que vierte el agua en su marmórea taza.

RENÉ MAIZEROL

Humorismo

El escritor humorista norteamericano Mark Twain afirma haber descubierto el siguiente aviso en un hotel de una pequeña ciudad del territorio de Oklahoma:

«Los viajeros que se acuesten sin quitarse las botas pagarán un suplemento.

»Tres golpes dados en la puerta de la habitación indican que se ha cometido un asesinato en el hotel.

»Queda prohibido llevarse los ladrillos que se contienen en los colchones.

»En caso de que lloviera en la habitación, puede el viajero servirse del paraguas que se halla debajo de la cama.

»Si por casualidad el viajero carece de servilleta, se le ruega que la

sustituya por una esquina del mantel.»

Estas advertencias recuerdan la indicación fijada en la sala de concierto de Klondyke, donde podía leerse:

«Se ruega al público que no dispare contra el pianista. Hace lo que puede.»

Chispazos

En el baile del Nacional reinó el entusiasmo más grande. Alguien quiso indagar sobre la causa de esa manifestación, máxime cuando la cantina no era gratis, y llegó al convencimiento de que los zapatos holgados, bellos y elegantísimos que fabrica *Sabatino* eran la causa de tanto alborozo.

**

El día de la Patria, desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que se cerraron todas las cantinas, hubo en *El Aguila de Oro* una concurrencia que no bajó de veinticinco mil almas. Pero lo mejor del cuento fué que ni una sola persona se embriagó, gracias á la excelencia de los licores que allí se expenden.

**

Después del baile, solo tenemos que lamentar la pulmonía que se ha desencadenado entre las bellas y los elegantes. Muchas señoritas y muchos caballeros, disgustados con los mostradores del teatro, sin abrigarse suficientemente y agitados por el vértigo del baile, cometieron la imprudencia de salir repetidas veces hasta el *Valbuena*, en solicitud de comestibles de apetitosos.

**

Pero lo que más llamó la atención en el baile del nacional, aparte de las novedades que dejamos anotadas, fué la ausencia de calvas. Por mera curiosidad hicimos un inventario de tustipelados, y solo tropezamos con dos personajes que, preguntados al respecto, nos manifestaron no tener ni noticia del *Rhum Quina*.

Alberto Marichal

Abogado y Notario

Oficina:—50 varas al Sur de la Casa Presidencial

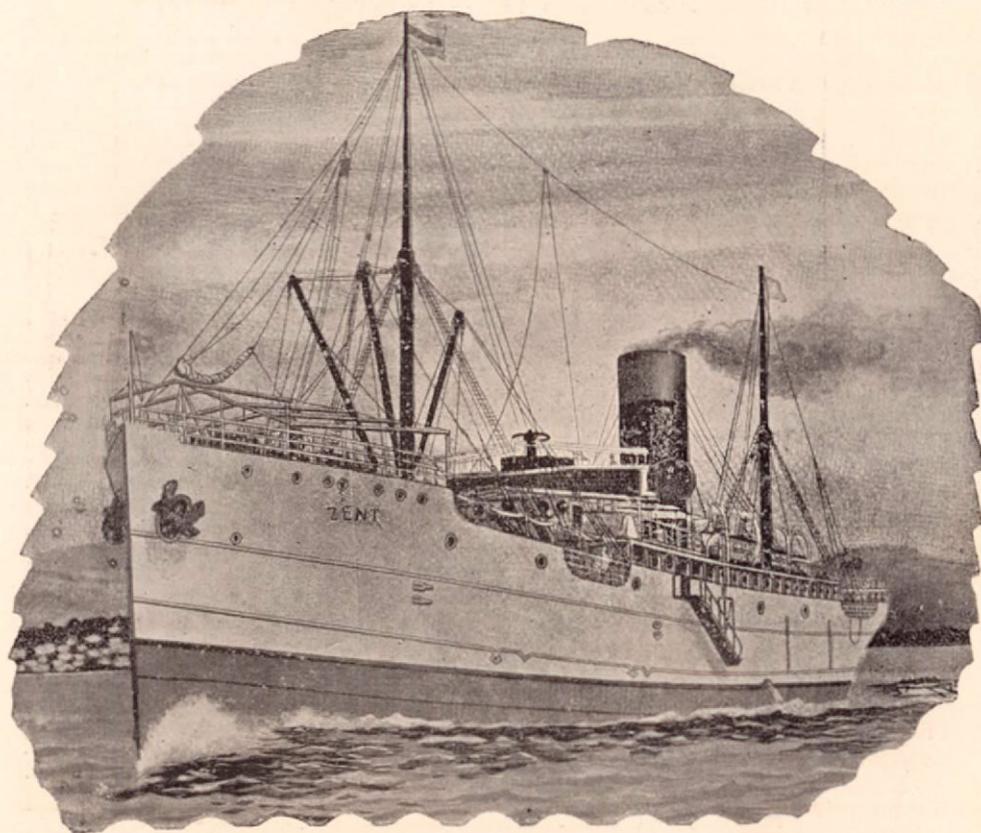
LINEA DE VAPORES DE LA UNITED FRUIT Co.

Los vapores de esta línea dan al público un servicio entre Puerto Limón, New Orleans, Mobile y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.

Para informes dirigirse á las Oficinas de la Compañía, en Limón ó en San José.

E. J. HITCHCOCK,
ADMINISTRADOR.



VAPOR ZENT

Este barco, propiedad de la UNITED FRUIT Co., de 5.000 toneladas de capacidad, es el que mejor servicio presta en materia de comodidad y seguridades á los pasajeros.



DROGUERIA = FARMACIA = PERFUMERIA

— Establecida en el año 1876 —

Teléfono 78. ❖ **SAN JOSÉ** ❖ Apartado 113.

— **DESPACHO DE RECETAS** —

VENTAS al por MAYOR y al DETAL



RECOMIENDA las afamadas PREPARACIONES:

Tricoferina Cura la CASPA y conserva el Cabello. Es LOCION inmejorable.

Pomada Violeta Conserva fresco y suaviza el CUTIS. - Quita MANCHAS y PECAS.

Eau Dentifrice du Couvent

Cada día se hace más popular esta AGUA DENTIFRICA Parisiense.

PERFUMES ❖ LOCIONES ❖ JABONES

— EN GRAN SURTIDO —

GRAN FABRICA DE PUROS DE EGBER MARCH

Elaboración diaria: 10,000 Puros

LA CORONA

GRAN FABRICA de CANDELAS de ESPERMA

JUSTINO ALVAREZ GARCIA

Situada 300 varas al Sur de la Botica Francesa. — Calle de la Estación del Pacífico.

Amador & Fanker

Representantes de Fábricas Europeas

SAN JOSE de COSTA RICA y HAIDA en BOHEMIA

Simón Amador S., Francisco Fanker,
San José de Costa Rica Haida en Bohemia

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

Chinese Trading Company Ltd.

Dealers in general Merchandise Wholesale and Retail

PORT LIMON, COSTA RICA + + + P. O. Box Number 157

Gran Fábrica de Cervezas

Fábrica de hielo y de Aguas gaseosas

Lager Bier * Blanca

y Marca Estrella

TRAUBE

Los mejores cigarrillos, los puros más ricos, los de más excelente perfume, los encuentra donde

ENRIQUE BRENES MORA
Cigarrería EL PROGRESO

Unica casa Agente de los famosos y exquisitos cigarrillos FLOR DE CUBA

POMADA JABON POLVOS FILODERMA

Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de **EL FÍGARO** que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA** poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

EL JABON FILODERMA

deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia

LOS POLVOS FILODERMA

son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

BOTICA FRANCESA HERMANN
Y ZELEDON

BOTICA DEL COMERCIO

CARLOS A. SILVA (ANTES DURAN Y NUÑEZ)

Esmerado despacho de fórmulas — Drogas frescas y perfumería fina, introducidas directamente

NUEVAMENTE

estoy á las órdenes de mis
favorecedores en Calzado:

EN SAN JOSE

50 varas al Oeste de la Botica "La Violeta"
Frente al antiguo despacho del Doctor Friis,

AVENIDA CENTRAL OESTE

Ordenes por Correo al Apartado número 179

EN LIMON

Contiguo á la "Botica Internacional"

A PRECIOS IGUALES

Ordenes por Correo al Apartado número 183

EMILIO ARTAVIA



LA PUERTA DEL SOL

PARIS EN COSTA RICA

ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
A CARGO DE UN HABIL CORTADOR FRANCES

PERFUMERIA FINA, y toda clase de ARTICULOS DE TOCADOR

LINEA HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

La que mejor y más rápido servicio presta para la exportación de café y la más cómoda para pasajeros.

JOHN M. KEITH, Representante